



MARK ENGLER Y PAUL ENGLER

# MANUAL DE DESOBEDIENCIA CIVIL

CÓMO LA LUCHA NOVIOLENTA  
SERÁ DECISIVA EN ESTE SIGLO

Traducción de  
M. Luisa Martín Casalderrey

**Icaria** ✿ editorial





Este libro ha sido editado en papel 100 % Amigo de los bosques, proveniente de bosques sostenibles y con un proceso de producción de TCF (Total Chlorin Free), para colaborar en una gestión de los bosques respetuosa con el medio ambiente y económicamente sostenible.

This edition published by arrangement with Public Affairs, an imprint of Perseus Books, LLC, a subsidiary of Hachette Book Group, Inc., New York, USA – All rights reserved

Título original: *This is an Uprising: How Nonviolent Revolt Is Shaping the Twenty-First Century* – 2020

© De la traducción: M. Luisa Martín Casalderrey, 2022

© De la revisión: Maria Josep Parés Puntas, 2022

Imagen de la cubierta: jacoblund, para iStock

© De esta edición  
Icaria editorial  
Vilassar de Dalt, Barcelona  
[www.icariaeditorial.com](http://www.icariaeditorial.com)

Primera edición: septiembre de 2022

ISBN: 978-84-18826-63-4

Depósito legal: B 13905-2022

Maquetación: Marina Sanchez

Impreso por Ulzama.

*Printed in Spain – Impreso en España. Prohibida la reproducción total o parcial*





# ÍNDICE

Nota a la traducción al castellano	7
Introducción	9
I. El giro estratégico	25
II. Estructura y movimiento	59
III. El híbrido	89
IV. Los pilares	119
V. Declara la victoria y corre	153
VI. El acto de disrupción	183
VII. El remolino	215
VIII. Los que dividen	245
IX. La disciplina	281
X. La ecología del cambio	313
Conclusión	347
Agradecimientos	351
Guía del grupo de lectura	353
Autores	355







## NOTA A LA TRADUCCIÓN AL CASTELLANO

Este libro cuenta una realidad que sigue siendo esquiva e incomprensida para los medios de comunicación en lengua castellana que nos explican, simplificándola, nuestra historia reciente. Existe un dogma fuertemente arraigado que considera que los procesos de transformación y avance social son hijos (tan solo) de circunstancias históricas que generan el contexto que los hacen posibles. Este libro y su traducción al castellano, nace para desenterrar, contextualizar y explicar una historia distinta. Los movimientos de masas que han determinado los principales avances históricos y que están moldeando nuestro presente siglo no son hijos, tan solo, del contexto, son producto de un método de organización social lleno de lecciones poderosas y una historia conmovedora que debe conocerse y puede aprenderse.

Nos encontramos ante un libro de lectura obligada para las personas y organizaciones que buscan desempeñar un papel eficaz en la creación de un cambio social o político en la era moderna, que hacen frente a la emergencia climática, que quieren promover un mundo más habitable, equitativo, equilibrado y libre y que quieren hacerlo sin contribuir a desencadenar la espiral de violencia y guerra que nos lleva a la autodestrucción.

Agradecemos a los hermanos Engler la confianza que han depositado en el Instituto para la Noviolencia – NOVACT para impulsar y acompañar esta publicación. NOVACT es una asociación sin ánimo de lucro dedicada a la transformación de conflictos y la construcción de paz. Durante más de 20 años, hemos trabajado construyendo paz positiva a través de la noviolencia en la región Euro-Mediterránea. Creada por un grupo de antiguos objetores de conciencia al ejército español durante la dictadura franquista, NOVACT reivindica la acción noviolenta como principio, estrategia y táctica para hacer frente a vulneraciones de derechos humanos, poner fin a las violencias en todas sus dimensiones y promover políticas transformadoras.

Entendemos este libro no tan solo como una herramienta de difusión de un ideario, sino también como una herramienta al servicio de los movimientos sociales de habla castellana para generar un ecosistema de cambio que haga frente a los retos de nuestro siglo.





Queremos agradecer a Icaria Editorial su compromiso para editar este libro en un contexto complicado. Y, obviamente, a M. Luisa Martín Casalderrey por haber asumido la traducción del texto y a Maria Josep Parés Puntas por su revisión.

Confiamos en que disfrutéis su lectura y que nos encontremos en las trincheras de esta ineludible batalla por la Justicia en este mundo.

Martí Olivella y Luca Gervasoni,  
NOVACT – Instituto para la Noviolencia  
Barcelona, julio de 2022



# INTRODUCCIÓN

Cuando a principios de enero de 1963 Martin Luther King Jr. y una docena de sus principales asesores llegaron al centro de retiro de Dorchester, cerca de Savannah, Georgia, el estado de ánimo del grupo era pesimista. Los organizadores acababan de sufrir una de sus grandes derrotas, y no se podían permitir volver a fracasar. Estaban a punto de arriesgar sus vidas impulsando una importante serie de protestas contra la segregación, en una de las ciudades más abominables del sur de los Estados Unidos: Birmingham, Alabama. Decidieron que esta vez trazarían un plan para ganar.<sup>1</sup>

A lo largo del año anterior, la Conferencia del Liderazgo Cristiano del Sur (SCLC) de King se implicó en una campaña por los derechos civiles en Albany, Georgia, una ciudad pequeña en el suroeste del estado. Allá, los meses de manifestaciones acabaron con la detención de más de dos mil participantes. Sin embargo, al final, la prensa nacional se centró en la cautela y la cordura que mostraron las autoridades segregacionistas de la ciudad. El *New York Times* destacó «la buena gestión por parte de la policía de las protestas raciales» en Albany, mientras que otra publicación resaltó que «no cayó ni una barrera racial».<sup>2</sup>

---

1. Diferentes historiadores y veteranos del movimiento por los derechos civiles proporcionan datos ligeramente diferentes referentes al número de participantes en el retiro. Ver Andrew Young, *An Easy Burden: The Civil Rights Movement and the Transformation of America* (Waco, TX: Baylor University Press, 2008), 188; Taylor Branch, *Parting the Waters: America in the King Years 1954–63* (Nueva York: Simon & Schuster, 1988), 688; y David J. Garrow, *Bearing the Cross: Martin Luther King, Jr., and the Southern Christian Leadership Conference* (Nueva York: Random House, 1986), 225.

2. Nuevas fuentes citadas en Garrow, *Bearing the Cross*, 213, 216, sobre el movimiento de Albany, ver Lee W. Formwalt, «Albany Movement», *New Georgia Encyclopedia*, 3 de febrero, 2015, <http://www.georgiaencyclopedia.org/articles/history-archaeology/albany-movement>; Anthony Phalen, «1961: The Albany Move-



En Dorchester, King reunió a su círculo íntimo para reagrupar, reflexionar y planificar estrategias. Entre los presentes estaba Ralph Abernathy, el mejor amigo y consejero espiritual de King, y Wyatt Tee Walker, el director ejecutivo de la SCLC, de treinta y tres años. Entre los asistentes, también se encontraban Dorothy Cotton y Andrew Young. A pesar de que todavía eran considerados como miembros *juniors* dentro de la organización, su influencia era cada vez mayor. Cotton, que ya era una persona clave en los programas de formación de la organización, fue una de las pocas mujeres que entró a formar parte del cuadro de la organización dominado por hombres. Por su parte, Young era la voz moderada de King: un contrapeso para los asesores más radicales del líder. Estos radicales incluían a James Bevel, un veterano del Comité Coordinador Noviolento de Estudiantes (SNCC), que se había ganado la reputación de experto en la movilización de estudiantes por hacer sentadas y otros actos de resistencia con un gran impacto.<sup>3</sup>

El grupo revisó el fracaso en Albany y planificó el siguiente movimiento. Con ese objeto, empezaron a establecer las bases de un plan audaz que se aplicaría en los meses posteriores. Actualmente, su estrategia se conoce a veces como «el modelo Birmingham». Pero al principio, cuando los preparativos solo los conocía un grupo reducido de personas, el plan se denominaba «Proyecto X», y más adelante «Proyecto C».

La C de Proyecto C significaba confrontación.

\*\*\*

En 1963, Birmingham tenía una merecida reputación como baluarte del racismo reaccionario. Las casas y las oficinas de los líderes locales por los derechos civiles sufrían atentados con explosivos tan a menudo que un importante barrio negro se conocía como «Dynamite Hill» (Cerro de la

---

ment campaigns for full integration in Georgia (Fall 1961–Summer 1962)», Global Nonviolent Action Database, 6 de noviembre, 2009, <http://nvdatabase.swarthmore.edu/content/albany-movement-campaigns-full-integration-georgia-fall-1961-summer-1962>; y «Albany GA, Movement (Oct. 1961–Ag. 1962)», Civil Rights Movement Veterans, <http://www.crmvet.org/tim/timhis61.htm#1961albany>.

3. Ver Aldon D. Morris, *The Origins of the Civil Rights Movement: Black Communities Organizing for Change* (Nueva York: The Free Press, 1984), 254; y Adam Fairclough, *To Redeem the Soul of America: The Southern Christian Leadership Conference and Martin Luther King, Jr.* (Athens: University of Georgia Press, 1987), 166–169.





dinamita). Pocos años antes, habían atacado al cantante afroamericano Nat King Cole durante una actuación en el auditorio municipal de la ciudad: varios miembros del Consejo de Ciudadanos del Norte de Alabama, un grupo supremacista blanco, subieron al escenario y lo sacaron a golpes del piano antes de que el personal de seguridad pudiera rescatar a Cole del tumulto. El músico afirmó que no volvería a actuar nunca más en el sur. Posteriormente, después de que una orden judicial decretara que a partir del 15 de enero de 1962 los sesenta y siete parques y las ocho piscinas públicas de la ciudad tendrían que estar abiertos a personas de todas las razas, el responsable de seguridad pública, Eugene «Bull» Connor, anunció que él prefería simplemente cerrar las instalaciones antes de permitir que los residentes negros las utilizaran.<sup>4</sup>

Consciente del terreno peligroso en el cual estaban a punto de entrar, King se dirigió a sus asesores en un momento solemne durante el retiro: «Creo que todos los presentes tendríais que reflexionar intensamente y decidir si queréis participar en esta campaña», dijo. «Os tengo que decir que, a mi parecer, algunas de las personas que estamos hoy aquí reunidas, no saldremos con vida. Y quiero que lo penséis bien».<sup>5</sup>

A pesar de los peligros que había, los organizadores creyeron que la campaña podía provocar un eco mediático importante, que golpearía la conciencia de todo el país. Su intención, tal como King escribió más tarde, desde los confines de la prisión de la ciudad de Birmingham, era «crear una situación de crisis tan grande» que el forúnculo de la segregación, demasiado a menudo ignorado, se abriera y todo su «pus repugnante» quedara expuesto «a la luz de la conciencia humana y de la opinión nacional».<sup>6</sup>

---

4. Sobre el ataque a Cole, ver *Encyclopedia of African American Music*, Vol. 3, ed. Emmett George Price (Santa Bárbara, California: ABC-CLIO, 2011), 211; Brian Ward, «Civil Rights and Rock and Roll: Revisiting the Nat King Cole Attack of 1956», *OAH Magazine of History* 24, n° 2 (abril 2010): 21–24, abril 2010, <http://maghis.oxfordjournals.org/content/24/2/21.extract>; y «In Birmingham: Negro Singer Nat (King) Cole Attacked; 6 White Men Held», *Florence Times* 97, n° 12 (11 de abril, 1956), <http://news.google.com/newspapers?id=1842&dat=19560410&cid=ZgQ-sAAAIBA&sjid=jsYEAAAIBA&pg=1533,1109350>. Sobre el cierre de parques públicos, ver Diane McWhorter, *Carry Me Home: Birmingham, Alabama: The Climactic Battle of the Civil Rights Revolution* (Nueva York: Simon & Schuster, 2001), 229.

5. Tal y como se cita en Garrow, *Bearing the Cross*, 229.

6. Martin Luther King Jr., «Letter from Birmingham City Jail», dentro de *A Testament of Hope: The Essential Writings and Speeches of Martin Luther King, Jr.*, ed. James M. Washington (Nueva York: HarperCollins Publishers, 1986), 291, 295.





La idea de crear una crisis pública no era simplemente un objetivo retórico para los asistentes al retiro. Del mismo modo que la búsqueda de un conflicto no violento no era simplemente una cuestión de tener la convicción moral o la resolución espiritual adecuadas. El Proyecto C, tal como se concibió en Dorchester y después se desarrolló a lo largo de los siguientes meses de planificación de aspectos básicos, incluía cálculos muy detallados. Para obligar a los propietarios de comercios y a las autoridades de la ciudad a abolir la segregación del distrito comercial del centro de Birmingham, la campaña crearía una ambiciosa combinación de diferentes tácticas que ya se habían utilizado antes: la presión económica llevada a cabo contra los comerciantes durante el boicot de autobuses a Montgomery, las impresionantes sentadas en los mostradores de locales comerciales que se produjeron en ciudades como Nashville el 1960, la estrategia de llenar las prisiones con detenidos en Albany. Esta vez, los organizadores querían reunir estas tácticas para llevar a cabo un ataque en múltiples etapas, que el sociólogo e historiador experto en derechos civiles Aldon Morris, después, describiría como «un ejercicio meticulosamente planeado de disrupción en masa».<sup>7</sup>

King asignó a Wyatt Walker, un astuto estratega y exigente administrador, la tarea de dirigir los preparativos. Mientras trazaba el mapa del campo de batalla, Walker cronometró exactamente el rato que tardarían los participantes para ir desde la sede del movimiento, que era la iglesia bautista de la calle 16, hasta las diversas tiendas e instalaciones públicas seleccionadas como objetivos principales, secundarios y terciarios de la campaña. Del mismo modo, los organizadores de la SCLC previeron los movimientos legales probables de sus oponentes y sopesaron las consecuencias que representaría incumplir cualquier orden judicial que les pudieran imponer. Calcularon los costes de las fianzas de la prisión y planificaron cuánto tiempo tendrían que quedarse los activistas detenidos bajo custodia, antes de pagar su fianza: todo programado para mantener las celdas de la prisión muy llenas. Walker y otros estimaron el valor de negocio que perderían los tenderos de Birmingham, en diferentes niveles de efectividad del boicot, y debatieron qué pérdidas serían suficientemente convincentes para conseguir que los empresarios eliminaran los letreros de «Solo blancos» de los probadores y de los lavabos de sus tiendas.<sup>8</sup>

7. Morris, *Origins of the Civil Rights Movement*, 274.

8. Ver «Wyatt Tee Walker», dentro de *Voices of Freedom: Oral History of the Civil Rights Movement from the 1950s Through the 1980s* (Nueva York: Bantam Books,





Los activistas por los derechos civiles se imaginaban que, con la protesta en masa en Birmingham, podrían resquebrajar la sólida fortaleza de los segregacionistas y, de este modo, abrir las compuertas para el cambio a nivel nacional. Si tuviera éxito, argumentaba King, la campaña «pondría en movimiento las fuerzas para cambiar el curso de la campaña por la libertad y la justicia».<sup>9</sup>

Antes de los hechos, la mayoría de gente habría considerado que el plan de la SCLC para la confrontación en Birmingham era descabellado. En enero de 1963, Martin Luther King acababa de hacer treinta y cuatro años. Habían pasado siete años desde que el éxito del boicot de autobuses de Montgomery de 1956 le había lanzado al escenario nacional. Desde entonces, tanto los oponentes conservadores como las organizaciones por los derechos civiles rivales habían planteado dudas sobre la eficacia de su liderazgo. Algunas fundaciones que habían financiado la SCLC estaban insatisfechas y la gente no tenía una idea clara del rumbo de la organización.

Entre las personas próximas a King predominaba la conciencia de la precaria posición de su líder. Por eso se adoptaron medidas para compensar eso. Mientras que los miembros del personal de la SCLC normalmente interactuaban llamándose por el nombre de pila, Walker insistió para que siempre se refirieran a su presidente como «Dr. King». «Esto era importante porque él era muy joven y todavía tenía un aspecto más joven», escribe Andrew Young. «Si nosotros no le mostrábamos un respeto exagerado, existía el peligro que los otros tampoco se lo mostrarán».<sup>10</sup>

Más allá de las dudas sobre el liderazgo de King, la idea de que se podía organizar una «crisis» en masa —que una gran sublevación podía surgir, no como el producto desestructurado del espíritu de una época, sino como un esfuerzo planificado— creaba recelos. Los movimientos sociales, en general, no estaban muy considerados y los intelectuales de la época dudaban, en particular, de la resistencia no violenta. Consideraban que el ejemplo de Gandhi en la India no se podía aplicar en un país como los

---

1990), 126; Andrew Manis, entrevista al Dr. Wyatt Walker, llevada a cabo en la iglesia bautista Canaan, Nueva York, Birmingham Public Library: Digital Collections, 20 d'abril, 1989, <http://cdm16044.contentdm.oclc.org/cdm/ref/collection/p15099col12/id/69>; y Branch, *Parting the Waters*, 690.

9. Martin Luther King Jr., *The Autobiography of Martin Luther King, Jr.*, ed. Clayborne Carson (Nueva York: Warner Books, 1998), 174.

10. Young, *An Easy Burden*, 138.





Estados Unidos y no preveían que se pudiera repetir el éxito del boicot de autobuses de Montgomery. En mayo de 1963, Wyatt Walker lo explicaba en un discurso en San Francisco:

Fue interesante observar lo que los sociólogos y algunos profetas de la fatalidad dijeron sobre Montgomery: «Bien, esto se trata solo de una de aquellas anomalías sociológicas, un fenómeno que no se volverá a producir nunca más. La noviolencia no puede tener ningún efecto en los Estados Unidos porque estamos demasiado occidentalizados. Nuestra sociedad del bienestar no lo aceptaría». O bien, «Esta disciplina proviene de una cultura oriental en la cual la gente es meditativa y reflexiva y nosotros estamos demasiado ocupados yendo de un lado a otro para intentar ganarnos la vida».<sup>11</sup>

Andrew Young señala, a raíz del desastre de Albany, que los medios de comunicación nacionales «afirmaban que la fase de acción directa del movimiento por los derechos civiles se había acabado».<sup>12</sup>

Y, sin embargo, cuando finalmente se impulsó la campaña de Birmingham el 3 de abril de 1963, quedó demostrado que los meticulosos cálculos del Proyecto C eran sólidos. En solo seis semanas, las tensiones que bullían en Birmingham estallaron en un acontecimiento que llenó titulares en todo el país. Tal como argumenta el historiador Michael Kazin, las escenas de perros policía mordiendo manifestantes desarmados y de cañones de agua lanzados contra los estudiantes «convencieron a un gran número de blancos, por primera vez, para apoyar la causa de la libertad de los negros».<sup>13</sup>

Las versiones populares de la historia de Birmingham, que tienden a centrarse solo en el clímax de la campaña, a menudo pasan por alto los preparativos que empezaron en Dorchester. Pero las implicaciones de esta planificación son muy importantes. La histórica sublevación en pro de los derechos civiles, que cogió por sorpresa a gran parte del país, no fue una anomalía sociológica. Tampoco fue casualidad que el choque con los segregacionistas pusiera en evidencia las injusticias del racismo

---

11. En W. Houck y David E. Dixon, *Rhetoric, Religion, and the Civil Rights Movement 1954–1965* (Waco, TX: Baylor University Press, 2006), 539.

12. Young, *An Easy Burden*, 188.

13. Michael Kazin, «Stop Looking for the Next JFK», *Dissent*, 21 de noviembre, 2013, <http://www.dissentmagazine.org/blog/stop-looking-for-the-next-jfk>





habitualmente ocultas, hecho que provocó que los atónitos medios de comunicación del norte difundieran la indignación a nivel nacional. Al contrario, estas implicaciones fueron consecuencia de una estrategia de conflicto premeditada.

Y no fue la última vez que se pondría en práctica una estrategia de este tipo.

\*\*\*

«Espontáneo». «No planificado». «Sin control». «Emocional».

Tanto si se trata de una oleada de resistencia a las dictaduras del Oriente Medio, del estallido de protestas contra el poder corporativo en ciudades como Seattle, de una sublevación estudiantil en una provincia del Quebec, de un millón de personas que sale a las calles de Los Ángeles para exigir derechos para los inmigrantes, de la petición de nuevas elecciones en una antigua república soviética, de una acampada en Wall Street que provoca centenares de campamentos en todos los Estados Unidos y más allá, o de una insistente reivindicación de #BlackLivesMatter, la impresión es la misma: cuando los movimientos populares aparecen en la pantalla de nuestro televisor, los medios de comunicación los presentan tan repentinos e incontrolables como una epidemia viral o una tormenta de verano.

En 2011 —un año que contó con la Primavera Árabe, las manifestaciones masivas contra la austeridad en toda Europa y el surgimiento del movimiento Ocupa Wall Street— la revista *Time* describió estos alzamientos como «amorfos, espontáneos y sin líderes». El *Washington Post* dijo sobre la oleada de protestas en el Oriente Medio que era una cosa que «se difunde como un virus» y «afecta a cada país de manera diferente e incontrolable». Y según el *New York Times*, el aumento de la resistencia ciudadana era una cosa «imposible de predecir por ningún servicio de inteligencia».<sup>14</sup>

---

14. Ver Ishaan Tharoor, «Occupy Wall Street Protests Spread», *Time*, 7 de diciembre, 2011, [http://content.time.com/time/specials/packages/article/0,28804,2101344\\_2101369\\_2101667,00.html](http://content.time.com/time/specials/packages/article/0,28804,2101344_2101369_2101667,00.html); Marc Fisher, «In Tunisia, Act of One Fruit Vendor Sparks Wave of Revolution Through Arab World», *Washington Post*, 26 de marzo, 2011, [http://www.washingtonpost.com/world/in-tunisia-act-of-one-fruit-vendor-sparks-wave-of-revolution-through-arab-world/2011/03/16/AFjfsueB\\_story.html](http://www.washingtonpost.com/world/in-tunisia-act-of-one-fruit-vendor-sparks-wave-of-revolution-through-arab-world/2011/03/16/AFjfsueB_story.html); y H.D.S. Greenway, «Of Men and Last Straws», *New York Times*, 19 d'abril, 2011, <http://www.nytimes.com/2011/04/20/opinion/20iht-edgreenway20.html>





Estas caracterizaciones no son nada inusuales. En 1999, cuando los estudiantes y los sindicatos de Serbia desafiaron el régimen de Slobodan Milosevic, la prensa comentó sobre los paros laborales: «Acompañados por actos espontáneos de desobediencia civil en todo el país». El *Moscow Times* escribió que la Revolución Naranja de 2004, en Ucrania, una reacción contra la corrupción y el fraude electoral, «era, esencialmente, un arrebato espontáneo y emocional del pueblo ucraniano». En 2006, cuando las marchas encabezadas por inmigrantes hicieron salir a miles de personas a las calles de las ciudades norteamericanas, el *Washington Post* lo describió como «una oleada espontánea de activismo».<sup>15</sup>

En cuanto al movimiento por los derechos civiles, Aldon Morris destacó la opinión generalizada de que los manifestantes estaban «reaccionando a ciegas a unas fuerzas incontrolables» y que las sentadas en los mostradores de locales comerciales «eran un fenómeno estudiantil espontáneo». De hecho, la constancia histórica está llena de interpretaciones como estas.<sup>16</sup>

Pero ¿qué pasa si los períodos de sublevaciones populares y espontáneas no son ni espontáneas ni tan desenfrenadas como podrían parecer en un principio? ¿Qué pasa si los prontos de cambio social que aparecen en nuestros titulares descritos como tormentas repentinas resulta que se pueden prever? ¿Qué pasa si uno puede leer las nubes e interpretar los signos?

O, de hecho, ¿qué pasa si resulta que es posible influir en el clima?

\*\*\*

Para Martin Luther King Jr. y los organizadores de la SCLC, quedó demostrado que la confrontación en Birmingham fue tremendamente provechosa: una validación de su convencimiento de que la disrupción generalizada, decidida y no violenta podía cambiar el curso de la política nacional. La victoria en aquella ciudad envió olas expansivas a todo el país: en los dos meses y medio posteriores al anuncio de un acuerdo con los

---

15. Ver «Milosevic Under Pressure to Quit», *The People* (Londres), 1 de octubre, 2000, <http://www.thefreelibrary.com/MILOSEVIC+UNDER+PRESSURE+TO+QUIT.-a065627113>; Greg Bloom, «U.S. Can't Buy Revolution», *Moscow Times*, 23 de diciembre, 2004, <http://www.themoscowtimes.com/sitemap/free/2004/12/article/us-cant-buy-revolution/226153.html>; y Karin Brulliard, «More Immigration Demonstrations Planned», *Washington Post*, 31 de agosto, 2006, <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2006/08/30/AR2006083003161.html>

16. Morris, *Origins of the Civil Rights Movement*, VI, XIII.





comerciantes de Birmingham para empezar la abolición de la segregación, se produjeron más de 750 protestas a favor de los derechos civiles en 186 ciudades norteamericanas, con un resultado de casi quince mil detenciones.<sup>17</sup> Y menos de un año y medio después de que hubiera empezado la campaña de la SCLC, el presidente Lyndon Johnson promulgó la Ley de los Derechos Civiles de 1964.

Pero este cambio de la fortuna deja una cuestión crucial sin respuesta: ¿por qué la iniciativa de Birmingham salió bien y en cambio el intento reciente para poner fin a la discriminación de las leyes de Jim Crow, en Albany, fracasó de manera tan fatal y tan trágica?

El problema en la ofensiva fracasada de Albany no fue la falta de tácticas creativas. Igual que la campaña de Birmingham, el movimiento adoptó un sistema innovador para combinar sentadas, boicots, marchas, detenciones masivas y acción legal. De hecho, Albany destacaba porque era la primera vez que el movimiento por los derechos civiles desplegaba toda la gama de armas de su arsenal de resistencia civil. King describía la campaña de Albany como «la utilización más creativa» hasta ahora, de la protesta noviolenta.<sup>18</sup>

Y aun así, a pesar de este nivel de sofisticación táctica, pocos podían negar que el esfuerzo se quedara corto. Incluso King —que públicamente intentó aportar un giro positivo al movimiento de Albany— reconoció que, después de más de un año de protesta, «la gente se quedó muy deprimida y desesperada». Un director regional de la Asociación Nacional para el Progreso de la Gente de Color (NAACP) fue más contundente: «Albany salió bien», dijo bromeando, «si consideramos que el objetivo era ir a la prisión».<sup>19</sup>

Hubo muchos factores que influyeron en el fracaso. En Albany, la SCLC se vio involucrada en un conflicto que la organización no creó. Los activistas locales ya habían iniciado un ataque difuso y amplio contra la estructura de poder segregacionista sin haber analizado adecuadamente las debilidades de sus oponentes. Tal como sugieren los comentarios maliciosos de la NAACP, había una gran rivalidad entre las organizaciones por los derechos civiles con grupos, incluyendo el SNCC, que hicieron públicos sus desacuerdos con King y sus seguidores. Las sensatas autoridades

---

17. Branch, *Parting the Waters*, 825.

18. King, *Autobiography of Martin Luther King, Jr.*, 153.

19. Ver King, *Autobiography of Martin Luther King, Jr.*, 167; y Branch, *Parting the Waters*, 631.





de la ciudad, encabezadas por el apacible y moderado jefe de la policía, Laurie Pritchett, pudieron hacer las detenciones suficientes para sofocar la disensión sin desbordar las prisiones ni abrumar a las fuerzas policiales.

Todos estos factores contribuyeron a la catástrofe. Pero todos juntos señalaban hacia un problema fundamental mayor: en Albany no había ningún plan definido sobre cómo utilizar la escalada constante del conflicto noviolento para hacer insoportable la presión sobre las estructuras racistas. Faltaba un marco general, a través del cual los actos de sacrificio personal se pudieran canalizar en un esfuerzo coordinado, para aumentar la tensión y derrotar la segregación en su punto más débil. Con Birmingham, esto cambió.

\*\*\*

«No hay ninguna teoría táctica suficientemente buena para que una lucha revolucionaria por una parte del poder se pueda ganar pulsando una hilera de botones», escribió King en una perspicaz reflexión después de Albany. «Los seres humanos, con todos sus defectos y virtudes, constituyen el mecanismo de un movimiento social. Tienen que cometer errores y aprender, cometer más errores y volver a aprender».<sup>20</sup>

No hay ninguna fórmula mágica para eliminar las leyes de Jim Crow o derribar un dictador. Las dinámicas del conflicto noviolento son sutiles y complejas. Y, por supuesto, hay un elemento de imprevisibilidad en cualquier movilización masiva. Sin embargo, el Proyecto C forma parte de una tradición que ha intentado estudiar, planificar y aplicar los principios de un arte poco apreciado, que se está convirtiendo en una de las fuerzas más influyentes del mundo actual: el arte de una sublevación desarmada.

Este libro es la historia de este arte. Trata del tipo de estrategia que se utilizó para crear el Proyecto C y de por qué los arquitectos del alzamiento noviolento de Birmingham creyeron que su plan de escalada podría funcionar. Trata de la tradición de décadas de experimentación que condujeron hasta el Proyecto C y de cómo las lecciones de esta tradición se han ido perfeccionando a lo largo de los años, contribuyendo a las victorias históricas de la justicia social. Finalmente, trata de por qué el método de la acción noviolenta todavía puede remodelar la vida política en el próximo siglo.

---

20. King, *Autobiography of Martin Luther King, Jr.*, 167.





Y también trata un fenómeno específico: la movilización masiva basada en el impulso. Afirma que aquellos que han estudiado más detenidamente estas movilizaciones —examinando cómo construir y mantener escenarios de protesta generalizada— provienen de una tradición de *noviolencia* estratégica. Argumenta que los observadores políticos que están en alerta a las convulsiones democráticas del siglo XXI tendrían que incorporar los conocimientos de esta tradición, a la hora de interpretar cómo se produce la transformación social. Mientras tanto, los que quieren generar este tipo de convulsiones, harán bien en unir estos conocimientos con sus métodos, para influir en el cambio.

La *noviolencia* a menudo se considera obsoleta, una idea que ha quedado olvidada y que en gran medida es irrelevante en las cuestiones globales. Aun así, cada vez que se rechaza, la acción no violenta estratégica parece que se consolida como una fuerza histórica. Sin coger las armas, con poco dinero y unos cuantos recursos tradicionales, la gente que forma movimientos no violentos consigue cambiar los términos del debate público y cambiar la dirección de la política de su país. Esta forma de *noviolencia* no es pasiva. Es una estrategia para la confrontación.

Década tras década, las movilizaciones desarmadas han creado momentos decisivos. En los Estados Unidos, se incluyen las huelgas de brazos caídos en las plantas de automóviles de Michigan en la década de 1930, los movimientos contra la guerra y por la libertad de expresión en los campus en la década de 1960, las protestas por el bienestar y por los derechos de las mujeres en la década de 1970, las campañas antinucleares y el activismo por el sida de la década de 1980, la acción directa para proteger los bosques y contra la globalización corporativa en la década de 1990 y las manifestaciones contra la guerra de Irak los primeros años del nuevo siglo. A nivel internacional, el conflicto no violento estratégico ha sido fundamental para ayudar a derribar a los gobernantes no democráticos en toda una serie de países, desde Chile hasta Polonia, pasando por las Filipinas, Serbia, Benín y Túnez.

Cuando se producen estas erupciones, a veces parecen remolinos de actividad: intrusiones raras y excepcionales en las normas de la política cotidiana. Da la impresión de que son acontecimientos únicos en la vida. Pero curiosamente, cuando los empiezas a buscar, resulta que estos acontecimientos únicos aparecen constantemente, en varias formas y en lugares inesperados. El año 2011, cuando se produjo la Primavera Árabe y surgió el movimiento Ocupa de Wall Street, fue un momento de máxima actividad. Pero el ritmo solo ha disminuido un poco. Desde entonces,





ha habido erupciones de resistencia en masa en México, Turquía, Brasil y Hong Kong, por mencionar únicamente algunos de los casos internacionales más destacados. Dentro de los Estados Unidos, han tenido lugar importantes manifestaciones contra el cambio climático y, las fuertes protestas contra el racismo y la brutalidad policial se han unido bajo la insignia de #BlackLivesMatter.

Los principios de la organización basada en el impulso a veces se filtran en la política electoral. Este fue el caso, en 2008, de las fuerzas que se unieron alrededor de un joven senador, Barack Obama: un esfuerzo que tomó prestadas las técnicas de movilización básicas de los movimientos sociales y acabó sorprendiendo a los que estaban familiarizados con las prácticas típicas de las campañas presidenciales. A menor escala, las campañas basadas en el impulso se han utilizado para hacer que los sueldos dignos de los trabajadores de servicios fueran un tema crucial en los campus universitarios y para llenar los capitolios estatales de manifestantes exigiendo la dimisión de los funcionarios públicos degradados. En algunos casos en donde numerosos informes, exposiciones y discursos en el Congreso han fracasado, el conflicto no violento ha conseguido tomar las injusticias ignoradas y ponerlas en el primer plano de la conciencia popular.

\*\*\*

El hecho de que la mayoría de los expertos políticos tengan poco que decir sobre las erupciones de movimientos sociales, por muy a menudo que sean el centro de atención, refleja que hay un prejuicio en su idea de cómo se produce el cambio social. Los mismos analistas que describen las oleadas de sublevaciones desarmadas como hechos espontáneos e incontrolados se pasan interminables horas especulando sobre qué candidatos podrían presentarse a las elecciones cuando todavía faltan años para que se celebren. Siguen de cerca los acontecimientos en el Congreso, en los tribunales y en la Casa Blanca. Estudian meticulosamente las artes de la campaña electoral, del cabildeo y de la elaboración de acuerdos legislativos: unos procesos que dominan el conocimiento público sobre la política de los Estados Unidos y que están determinados por los valores y las prácticas de la élite. Cuando hacen esto, apelan al realismo. Así es como funciona el sistema, dicen. Así es como se hacen las cosas.

Pero ¿es así realmente como se produce el cambio? Muchos de los adelantos cruciales del último siglo y medio —el fin de la esclavitud, el sufragio de las mujeres, la restricción del trabajo infantil, la implementación





de unas normas de seguridad en el puesto de trabajo y la prohibición de muchas formas de discriminación— no se deben tanto a las negociaciones legislativas que formalizaron la aceptación de estas causas, sino mucho más a los movimientos sociales que les dieron un lugar en el mapa. Del mismo modo, en el escenario internacional, un número creciente de líderes no electos han cedido el poder, no como resultado de la diplomacia tradicional o la estrategia militar, sino que han sido expulsados mediante las peticiones hechas por las movilizaciones masivas desarmadas.

La aplicación estratégica de la fuerza noviolenta es poco conocida, si bien se ha demostrado que es importante. La noviolencia a menudo es considerada como una filosofía o un código moral. Con mucha menos frecuencia se estudia como un método de conflicto político, disrupción y escalada. Esto es una oportunidad perdida. Si nos sorprendemos perpetuamente por una revolución desarmada, si nos negamos a incorporarla a nuestra visión de cómo progresan las sociedades, entonces dejamos pasar la oportunidad de comprender un fenómeno crítico y de aprovechar su poder.

\*\*\*

Para King, Birmingham fue una revelación. A pesar de que el boicot de autobuses de Montgomery fue su bautizo en la acción masiva, escribió que al ver a los manifestantes que desafiaban a las tropas amenazantes de Bull Connor fue cuando realmente sintió, «por primera vez, el orgullo y el poder de la noviolencia». El Proyecto C le proporcionó la visión sobre cómo hacer política de manera diferente, para actuar fuera de los límites de las elecciones tradicionales y del cabildeo y también fuera de las metodologías de la organización convencional, basada en la comunidad o la iglesia. Esto alteró la vida de King como figura pública y cambió su manera de ver las posibilidades que existen para la transformación social.<sup>21</sup>

A lo largo del siglo pasado, otros muchos tuvieron revelaciones similares. Al experimentar el poder disruptivo<sup>22</sup> de una gran movilización, decidieron dejar de sorprenderse con las oleadas de protesta masivas —ya no veían aquellas sublevaciones como curiosidades sociológicas incontralables— y empezar a poner más atención a su dinámica. Estos activistas

---

21. La cita de «Pride and power of nonviolence» se puede encontrar en King, *Autobiography of Martin Luther King, Jr.*, 211.

22. Disruptivo: Que produce ruptura brusca (<https://www.significados.com/disruptivo/>).





e intelectuales se dedicaron a examinar cómo funciona la noviolencia y no simplemente a verla como una filosofía moral. Algunos de ellos han intentado utilizar estrategias de confrontación noviolenta para provocar y guiar momentos de acción ciudadana generalizada.

Tal como advirtió King, no hay una hilera de botones que se puedan pulsar para poner fin a las leyes de Jim Crow o para derribar un dictador; las dinámicas del conflicto noviolento son sutiles y complejas. Sin embargo, es posible, tal como insistían los organizadores de Birmingham, crear situaciones tan críticas, que las injusticias ignoradas durante mucho tiempo queden forzosamente expuestas a la luz pública. Es posible, tal como afirmaba Aldon Morris, crear situaciones planificadas de disrupción masiva.

El curso del desarrollo de la noviolencia estratégica recorre muchas biografías. En parte, es una historia de revelaciones personales. Trata de cómo un joven Mahatma Gandhi, inspirado por Tolstoi, dejó de lado la formación que había recibido como abogado, para adoptar un tipo de acción diferente, una forma de resistencia colectiva que él consideraba más poderosa que presentar demandas. Trata de un erudito, Gene Sharp, inicialmente inmerso en la tradición pacifista, que descubrió que la noviolencia no tiene que ser solo un credo personal seguido por una pequeña comunidad de personas que rechazan todo tipo de guerra, sino que es una cosa que se puede adoptar en un ámbito mucho más amplio como arma pragmática de lucha. Y trata de Judi Bari, una feminista y veterana sindicalista, que reorganizó la lucha para salvar las secuoyas de California, aportando un nuevo conjunto de tácticas a un movimiento medioambiental radical, con una cultura que había sido definida como la ética del machismo cowboy.

Tanto si las movilizaciones masivas están encabezadas por líderes de renombre, como impulsadas por personas que no se mencionan en los libros de historia, pueden tener un impacto transformador sobre aquellos que las experimentan. Cuando la gente descubre la organización basada en el impulso como una nueva forma de acción, puede cambiar fundamentalmente su manera de abordar algunas de las cuestiones más básicas de la política: ¿cómo se inicia una campaña y cómo se formula una petición de cambio? ¿Cómo se responde a la represión del estado y cómo se interactúa con los medios de comunicación? ¿Cómo pueden hacer los grupos para aprovechar la energía de un acontecimiento, qué desencadena de manera inesperada una oleada de interés por su causa y cuándo se tienen que poner seriamente a trabajar e institucionalizar los últimos logros? ¿Cuándo es el momento adecuado para que los movimientos declaren la victoria y cuáles son los cambios duraderos que se pueden obtener de sus esfuerzos?





El conjunto de conocimientos sobre la no violencia estratégica que existe hoy en día se ha transmitido de generación en generación y se ha perfeccionado a lo largo de décadas de pruebas y errores. A veces, este proceso ha sido incoherente e indisciplinado. Activistas de diferentes continentes y de diferentes décadas han reinventado de manera independiente los principios clave para guiar la acción masiva, basándose en varias tradiciones políticas y fuentes de inspiración. Muchos han actuado con una planificación limitada y muy rara vez han documentado su aprendizaje. La creación del Proyecto C fue una ocasión en la cual los que experimentaban con la no violencia dedicaron un tiempo a definir los aspectos clave de su estrategia. Hay otros ejemplos de planificación y reflexión que se han producido, independientemente, en movimientos de todo el mundo. Y aunque sean improvisados, cada uno representa un paso adelante en la acumulación colectiva de conocimiento sobre el arte de la revolución desarmada.

A pesar de que esta lenta acumulación de conocimiento ha ido progresando de manera informal durante más de un siglo, recientemente se ha complementado con un tipo de formación y estudio mucho más premeditado. En un giro interesante, un grupo de intelectuales y activistas ha decidido que el desarrollo de un conflicto no violento estratégico es lo suficientemente importante como para que no se deje al azar. Y se han movilizado para hacer algo.

Su historia empieza con un personaje conocido como el Maquiavelo de la no violencia.

